



15.02.2023

Por Ignacio Bartesaghi

Los principales desafíos globales y regionales en el 2023

El próximo 24 de febrero se cumplirá un año de la invasión de Rusia a Ucrania, un hito histórico que amplificó un conflicto que inició en el año 2014 con la anexión de la península de Crimea. La guerra ha causado miles de muertos, una destrucción que a esta altura es de difícil cuantificación, además de cambios estructurales en las relaciones internacionales. Actualmente, los ataques se han intensificado y las partes muestran escasos incentivos para entablar una negociación.

Occidente ve en este conflicto una oportunidad para recuperar los espacios perdidos durante décadas, pretendiendo a su vez, el envío de mensajes que van mucho más allá de Rusia. Por otro lado, la potencia invasora cuenta con el apoyo indirecto de otros países que juegan un partido mucho más estratégico y de largo plazo; la reconfiguración del orden global. Si bien China e India no están apoyando de forma directa a Rusia con armamento, sí juegan un rol en la compra de los bienes rusos que no pueden ser colocados en los mercados occidentales.

En paralelo a la guerra en Ucrania y quizás con un desenlace que puede tener impactos incluso de mayor consideración en el futuro, se encuentra la desatada batalla geopolítica entre Estados Unidos y China, realidad que fue confirmada en el reciente discurso del Estado de la Unión de Biden tras el conflicto del supuesto “globo espía” de China. Los enfrentamientos entre las dos principales potencias mundiales también se trasladaron a la tecnología, en especial por la llamada “guerra de los chips” y el bloqueo de Estados Unidos y otros países a la proveeduría a China de esos insumos clave para la industria de avanzada.

Si bien el enfrentamiento entre dichos actores sigue marcado por un alto nivel de retórica, debe reconocerse que en los últimos tiempos se han implementado medidas específicas, en especial en el plano de las coaliciones militares en Asia Pacífico que podrían adelantar un conflicto de envergadura mayor. Al respecto, la preocupación está centrada en Taiwán y una posible invasión de China (lo que no parece una hipótesis razonable en el corto y mediano plazo) y la obligada reacción de Estados Unidos frente a dicha posibilidad.

Los dos hechos mencionados seguirán pautando el ritmo de las dinámicas internacionales en los próximos años, a los que hay que sumarle otros riesgos de acuerdo al Global Risks Report del *World Economic Forum*. Dicho estudio, que incorpora la opinión de especialistas de diversas disciplinas enumera los 10 principales riesgos que enfrentará la comunidad internacional en los próximos 2 años. El primer lugar es ocupado por el costo de vida, seguido por los desastres naturales y las inclemencias climáticas; la confrontación geoeconómica; el fracaso en la mitigación para el cambio climático; la erosión de la cohesión social y la polarización; incidentes ambientales de gran escala; fracaso en la adaptación climática; aumento de los cibercrímenes; crisis en los recursos naturales y crisis migratorias.

Se trata de enormes desafíos para la agenda global que no serán abordados apropiadamente con bajísimos niveles de cohesión y sin cooperación entre las principales potencias mundiales. A los riesgos recién señalados, se le debe adicionar las magras perspectivas económicas para el año en

curso, con proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) que indican un menor crecimiento que el registrado en el año 2022 (de 3,4% a 2,9%), pero con economías especialmente ralentizadas en el caso de los países desarrollados (se espera que este año Estados Unidos crezca 1,4%, mientras que la zona euro 0,7%).

A nivel regional las perspectivas de los expertos adelantan altos niveles de incertidumbre y coinciden en algunos casos con las presentadas por el World Economic Forum. Los 10 principales riesgos presentados por el Centro UC (Estudios Internacionales CEIUC) para América Latina son los siguientes: crimen organizado; retroceso democrático; gobernabilidad compleja, nuevos estallidos de malestar social; crisis migratoria; inseguridad alimentaria; polarización y noticias falsas; pérdida de competitividad; aumento de ataques cibernéticos y debilitamiento de la integración regional. Así como ocurre con los países desarrollados, las perspectivas económicas para el 2023 son más pesimistas que las del 2022, con un crecimiento que de acuerdo al FMI pasará de 3,9% a 1,8% (Brasil crecería 1,2% y México 1,7% en 2023).

América Latina debe gestionar diversas crisis políticas, algunas de larga data y otras más recientes en un escenario de ausencia de liderazgos y debilidad institucional. El cambio de contexto provocado por la asunción de Lula ha generado cierta expectativa de parte de algunos analistas, en cuanto al papel que pueda jugar el mandatario en la administración de los desafíos que enfrenta América Latina y su relacionamiento con los principales actores globales.

De hecho, las primeras señales del flamante presidente de Brasil en política internacional (el frente interno se muestra algo más complejo) tiene que ver con la reconstrucción de ese liderazgo. En esa línea buscó relanzar la CELAC en la cumbre de Buenos Aires, adelantó su convicción de reconstruir la UNASUR y de profundizar el Mercosur. Su primer visita oficial fue a Argentina, para luego viajar hasta Uruguay, país con el cual se mostró complaciente en cuanto a los reiterados reclamos de apertura al mundo. La semana pasada se reunió con Biden en Washington, pero previamente recibió al Canciller alemán en Brasilia. Se espera su visita a China en el mes de marzo.

Es esperable que Brasil despliegue una política tan activa como pragmática en su política exterior, buscando equilibrios entre las principales potencias. En ese sentido se mostrará ajeno al enfrentamiento entre Estados Unidos y China, será cauto en sus posicionamientos contra Rusia, muy activo en los BRICS y desplegará acciones diplomáticas en África y Asia Central. Con los países de América Latina evitará las polarizaciones que atenten contra su liderazgo, lo que es posible derive en concesiones que confirmen progresivamente el real interés de Brasil de asumir, finalmente, los costos de ocupar dicha posición en América Latina.

Uruguay tiene en este nuevo escenario la oportunidad de seguir defendiendo su posición respecto a la flexibilización del Mercosur y su posible acuerdo con China, hoy el pilar central de la política exterior y un paso de la misma envergadura que la enfrentada en algunas de las reformas internas en curso.

Para ello, se deberá contar con una diplomacia muy fina que permita implementar los mecanismos adecuados que favorezcan la apertura de las negociaciones comerciales entre Uruguay y China, pero sin cuestionar el liderazgo de Brasil en el Mercosur, ni incomodar el curso de su relación estratégica con la segunda potencia a nivel global.

En definitiva, América Latina enfrenta enormes desafíos, pero el 2023 también será un año en que las dinámicas presentadas podrían traer nuevas oportunidades. El Covid-19, la guerra en Ucrania en curso y los conflictos geopolíticos crecientes, han puesto en el centro de atención la importancia de sostener las cadenas de suministro en productos y servicios clave para la economía global. En este contexto, los países latinoamericanos tienen un interés geoeconómico creciente que debería dimensionarse apropiadamente.

Este espacio de columnas consiste en una serie de columnas de índole informativo/periodístico cuyo contenido es de autoría y responsabilidad exclusiva de cada columnista invitado. Las opiniones y afirmaciones contenidas en cada columna no reflejan ningún tipo de perspectiva acordada de antemano entre el columnista y Banque Heritage Uruguay S.A., ni deberán considerarse una opinión o afirmación de Banque Heritage Uruguay S.A. Asimismo, el contenido de las columnas no podrán ser consideradas como una oferta, asesoramiento o recomendación para venta, compra o realización de cualquier transacción con valores por parte de Banque Heritage Uruguay S.A. La información contenida en este email no debe ser utilizada, copiada ni reproducida de cualquier forma sin autorización expresa y por escrito de Banque Heritage Uruguay S.A.

Seguí nuestras columnas en LinkedIn <https://www.linkedin.com/company/heritage-uruguay/>

Banque Heritage Uruguay es una institución de intermediación financiera supervisada por BCU. Por más información puede consultar nuestro sitio www.heritage.com.uy o el sitio de BCU www.bcu.gub.uy. Por consultas o reclamos dirigirse a atenciondereclamos@heritage.com.uy ó en www.heritage.com.uy